

NUMERO DOS VECES
POR SEMANA
Y
OCHO AL MES.

EL MOLINILLO.

LA SUSCRIPCION
MENSUAL ES DE
UN PATACON, ADE-
LANTADO.

HOJA CRITICO-BURLESCA.

De conversaciones, dialogos, artículos, cartas y coplas, al estilo del
FRAY GERUNDIO español.

Redactor es Gefe, Lúculo. —Colaborador, Molinillo —Responsable, Francisco X. de Acha.

Año primero—número 3.

El Cuco de San José.

Molinillo—Le traigo á su merced una gran noticia.—La cosa no está buena, señor amo. Estoy julepeado, estar otra vez con el entripado.

Yo—Pero ¿que hay? que noticia es esa? ¿porqué te vuelve el entripado Molinillo?

Molinillo—No sabe su merced la noticia que corre? Pues es una friolera, señor amo! Dicen que nos invade San José, esto es, que el departamento de ese nombre se ha levantado en masa, que Camos anda por ahí con una bandera blanca, llena de cruces, y que aquello es un laberinto que no se entiende.

Yo—¿Y esa es toda la noticia que me trae? No te asustes, Molinillo.—Eso son ciertos recovecos de la política.—Era necesario tener un Cuco, para hacer ciertos jueguitos; y así como se habian de fijar en otros, ocurrieseles tomar en boca á los maragatos.

Molinillo—Pero señor amo, si todo eso que se dice es pura faramalla, ¿porqué mandan entonces un comisionado oficial?

Yo—Es claro, para darle formas al Cuco.—Ya verás como el comisiona-

do vuelve y dice que todo está muy tranquilo.

Molinillo—Y entonces ¿porqué andan echando esas voces? ¿porqué se juega así con el pueblo, y sobre todo con los espirititas timoratos?

Yo—El porqué, Molinillo, lo hemos de saber pronto.

Molinillo—Dicen también que el Gefe Politico, el Sr. Sierra, se hizo el enfermo, para que Camos y los otros maniobraran.

Yo—Y ¿á quien se proponen hacer tragar esa bola? El Gefe Politico de San José, es un cumplido caballero, Molinillo, y si está en la cama no miente, es porque en realidad está enfermo.

Molinillo—Esto mismo me digo yo.—¿Qué afán es ese de inquietarse con los hombres de valimiento, y andar tomándoles en boca? ¿Qué recovecos son estos, señor amo?

Yo—Pues que ¿tan pronto has olvidado lo que te dijo el Quidan?

Molinillo—Ah! ya caigo, señor amo, se trata sin duda de alguna cambiada.—Querran sacar al señor Sierra, como dicen que sacan al Sr. Botatau.

Yo—Talvez.

Molinillo—¿Con qué este es el bulisil del Cuco de San José?



Yo—No te lo puedo afirmar. Molinillo; pero pronto hemos de saber lo cierto.

Molinillo—También se corre por ahí que ha habido conferencias secretas, en el Peñarol, entre gente de aquí y gente de San José.

Yo—Sí, y que una comisión compuesta de Mr. Vaillant, el Dr. Carreras y el Sr. Sierra de la *Prensa Oriental*, se fué en masa al ministerio, con un recién venido de San José, á dar la noticia de que aquel pueblo estaba sublevado, que ardía troya y que se yo que mas.

Molinillo—Y ¿digime su merced, que pitos toca Mr. Vaillant y Sierra en este negocio del Cuco? ¿Como piensan estos dos caballeros en política de que pelo son, señor amo?

Yo—Y ¿que tiene eso que ver? sean del color que sean ¿que importa eso para comunicar una noticia?

Molinillo—Pues yo mi amo, digo que eso importa é importa mucho.

Yo—Nada, Molinillo.—Cuando vuelva el comisionado que fué á San José, ya veras como nos viene diciendo que no hay nada...

Molinillo—Mejor el amo, mejor! Entonces no quedará mas que una cosa que hacer, para que se acabe el Cuco.—Llamar á la Policía á los comisionados de la noticia y hacerles purgar los sustos que han dado al pueblo; sin contar que á la hora que és, en Buenos Ayres estarán creyendo que ya andamos á balazos.

Yo—Eso es de ene, Molinillo, eso es lo que tienen los Cucos.

Molinillo—Por eso mismo digo, que la comisión de las noticias, ó la co-

mision del Cuco, debía responder en la Policía; pero pronto hemos de saber lo cierto.

Yo—Y sino, que no responda y sigan los Cucos, Molinillo.

Molinillo—Si señor, el amo, para que sigan los pescadores pescando en el río revuelto.

Yo—Que quieres la política tiene tantos recovecos...

Molinillo—Lo que yo digo, mi amo, es que todos esos recovecos refuyen en perjuicio del pobre pueblo que es siempre el payo de la boda. Ahí anda toda la gente alborotada y preguntando su merced ¿porqué?

Yo—Por nada, por un jueguito, por el Cucu de San José, y no ha de ser el último.

No hay que jugar con fuego.

Molinillo—Señor amo, apropósito del dicho aquel, *no hay que jugar con fuego*; sabe, su merced, que me está dando mala espina el asunto de la súplica...

Yo—¿De qué súplica me hablas, Molinillo?

Molinillo—De la de nuestras matronas, las madres de familia.

Yo—¿Las católicas Romanas, ó las católicas Uruguayas?

Molinillo—No, señor amo, no es broma, hablo de serio; esa súplica que dicen que se debe presentar al amo D. Bernardo, para que vuelva al país nuestro Vicario.

Yo—En efecto, parece que ya cuenta muchas firmas.

Molinillo—Dios quiera, señor amo,

que no se queden esas firmas en blanco.

Yo—Y porque to dá esa súplica mala espina, Molinillo?

Molinillo—Porque tanto, señor amo, temo que nuestras pobres señoras, se quedarán con su buen deseo, como la otra vez...sin obtener ni siquiera un *no ha lugar*; todavía si ellas se dirigieran á algun Jurado de Imprenta, van en gracia en estos es otro cantar, *se hace lugar á todo*, con tal que jueces y acusadores cojeen del mismo pie.

Yo—Quiero decir entonces, que no tienes fe en esa súplica.

Molinillo—Sí, bonitos estan los tiempos para súplicas! Y no es eso lo peor el amo, sino que si la súplica no se formula en términos melifluos ¿quien sabe? *no hay que jugar con fuego!*

Yo—Pero en todos casos, por una súplica no se condena á nadie.

Molinillo—Yo digo lo contrario, señor amo, por mucho menos se encaja en estos tiempos una condenación formal; y si no á la prueba me remito ¿quien diria que por decirle á un ex-ministro *gato*, hubieramos visto una sentencia con seis *considerandos*?.....

Yo—Sabes, Molinillo, que me está pareciendo que te ha hecho titerre la palabra *gato*?

Molinillo—Y ¿eres su merced que soy el solo? esa es hoy palabra de moda.

Yo—¿Conqué de moda, eh?

Molinillo—Volviendo el amo á nuestras madres devotas, digo á su merced que yo no haria esa súplica.

Yo—Pero ellas quieren hacerlay la harán.

Molinillo—Mejor seria, señor amo, que las señoras madres, se arremangaran y se le fueran en masa al amo D. Bernardo, y á solas con él echaran el resto y le dijeran su amoroso y piadoso pensamiento; hablando, por supuesto, cada una á su turno, y no todas juntas, como suelen hacerlos; porque sino, pobre mi amo! mas le valiera emigrar á la quinta.

Yo—No seria malo eso medio; creo que produciria buen efecto.

Molinillo—Pero así mismo, señor amo, yo creo que las ubas estan verdes—nuestras pobres madres no muerden—la cosa está griega, y lo que soy yo, pienso que esa súplica no cuele.

Yo—Quien sabe—Dejalas Molinillo—¿No dice el refran, que lo que no se consigue en un siglo, se consigue en un momento?

Molinillo—Pues sea por la súplica, señor amo—Puede ser que Dios toque el corazon de mi amo D. Bernardo y salgan las madres consoladas al fin, despues de haber andado tan compungidas; pero yo digotome Santo Tomas, mi amo—*creo y creo*.

Una coincidencia gatuna.

Molinillo—Señor amo, tengo que contarte á su merced una coincidencia singularísima.

Yo—Las coincidencias son tu fuerte, Molinillo.

Molinillo—Lo que es esta, mi amo—estoy cierto que su merced dirá que vale la pena.

Yo—Bien está, veamos, desembarcala sin gastar tantos rodeos.

Molinillo—Con decirle á su merced que es una coincidencia gatuna.....

Yo—Hola! tanto mejor—habla, Molinillo.

Molinillo—Pues señor, es el caso, que por los años de 1852 y 1863, en una tertulia de mozos solteros, que tenía lugar en la casa de cierto agente consular de un país vecino, se reunían varios amigos, entre los cuales figuraba nuestro Doctor de las Carreras.....

Yo—Bien y ¿qué mas?

Molinillo—Ya se figura su merced—jóvenes todos, alegres y bromistas, aquello era un primor. Había entre todos los afiliados, un jóven que daba sobervios chascos á los otros, con cierta habilidad, que tenía que ver; este jóven habildoso era el mismo Dr. de las Carreras.

Yo—Con que el Sr. Dr. daba chascos y te ia una habilidad?

Molinillo—Muy cierto, señor amo—El señor Doctor remedaba tan bien el gato, que varias veces chascó á todos sus amigos, riéndose de ellos á carcajadas.

Yo—Es singular!.....

Molinillo—Era tan á lo vivo, mi amo, que á pesar de ser tan repetidos los chascos, la broma era siempre nueva. La imitación de los matlidos era inimitable; solo un gato podría imitarlos ó superarlos.

Yo—Y bien ¿que sucedió?

Molinillo—¿Qué mas habia de suceder?—que el señor Doctor chascó mucho á sus amigos, y que al fin, cuando estaban todos reunidos y entraba el tal á la tertulia—lo anunciaban así:—*aquí está el gato.*

Yo—Pero bien, Molinillo—hasta aquí no veo sino una broma, una habilidad de lo juventud del Doctor.—Lo que yo deseo saber ahora es, donde enunciaras tú la coincidencia.

Molinillo—Pero, señor amo—¿no cae su merced todavía?

Yo—Te aseguro que no, Molinillo.

Molinillo—Es imposible, esa no me la ha de traer su merced—Ni echándole agua puede estar mas clara la coincidencia.

Yo—Y ¿de donde has sacado esa historia, Molinillo?

Molinillo—Me la ha contado, señor, una señorita muy devota, que por aquel tiempo, visitaba uno de los tertulianos chasqueados, ¡o el Dr. Carreras.

Yo—Y por supuesto, con su mas y su menos, eh?

Molinillo—Puede ser..... lo que es es que no dijo—¿qué lastima que Acha no haya conocido este rasgo humorístico del Dr. Carreras! qué episodio tan lindo para la defensa!.....

Yo—No hubiera sido malo, Molinillo.

Molinillo—Y ¿qué dice su merced ahora, de esta coincidencia? ¿vale ó no la pena de ser contada?

Yo—No está mal.

Molinillo—Pues la doy por lo que valga, señor amo—Si se enojará el Sr. Doctor, porque lo desechamos esta pasada habilidad?.....

No hay de qué—Por lo demas, ¿qué culpa tienes tú de sus originalidades?.....

Antes de ver la luz y despues de ver la luz.

El periódico *La Aurora*, dirigido por el Sr. Tavolara, se permitió publicar, sin nuestro consentimiento previo, una pequeña composición poética, que leímos en un *Banquete masónico*, á los pocos dias de haber entrado al gremio, pagando como tantos otros la chapetonnada.

Comprendimos la malicia de esa publicación, aprovechada en seguida por algunos otros diarios, y ultimamente por *La Discusion*, que la reprodujo, interpolando cada una de sus estrofas, con un trozo de prosa, de artículos escritos por nosotros, sobre la cuestion religiosa que nos agita; y encabezandola con este título *ACHA MASON Y ACHA VICENTINO.*

Despues de esto y con motivo de las espinas del Juicio de Imputación del Dr. Carreras, que por lo demas, no es culpa nuestra si lastiman á sus parciales, hemos sabido que esa poesia se ha impreso suelta, para repartirla con profusion.

Este juegoito de *última hora*, es tan pobre como ridiculo.

Nosotros hemos dicho ya que si, que hemos sido masones muy corto tiempo, dejando de serlo, cuando nos opeccionamos que se nos burlaba como á tantos otros.

Dimos tambien las razones en que nos fundabamos para separarnos espontaneamente de esa asociacion; razones que los dos últimos folletos masónicos, que han visto la luz entre nosotros, han venido á confirmar á todas luces.

Por lo demas, cuando entramos á la masoneria, no se nos dijo que teniamos que abjurar nuestras creencias religiosas.—¿Donde está pues, la luz n. accionada, en que un hombre que ha ya sido mason, ó en que cualquiera que lo sea, profeso sentimientos religiosos y los sostenga en público?

¿Masoneria quiere decir heregia? ¿El hombre al hacerse mason abdica su religion? ¿Es esto lo que quieren dar á entender los reproductores de nuestros versos?

Mejor que decir pues, ACHA MASON Y ACHA VICENTINO, debio decirse, ACHÉ ILUSION Y ACHA DESENGAÑO; ó sino de este otro modo—ACHA, ANTES DE VER LA LUZ Y ACHA, DESPUES DE VER LA LUZ.

Asi se hubieran comparado mejor las ideas del poeta almejado con el fin decantado de la masoneria, y los principios religiosos del católico, que no puede pejuarar ni abdicar sus creencias.

Vamos pues á reproducir tambien nuestros versos en el *Banquete*, esto es, los conceptos del mason, antes de ve

la luz, y á ofrecerles otra composicion á los diarios que reprodujeron la primera, en las mismas estrofas y con los mismos consonantes, para que completen su publicacion.

Si despues de esto gustaa nuestros detractores oñciosos, algunas explicaciones mas, sobre *nuestra masoneria y lo que hemos aprendido en ella*, estamos á sus ordenes.

Por hoy nos basta ofrecerles la vieja composicion glosada, para que se persuadan de como se puede pensar distintamente, antes y despues de ver la luz.

Les pedimos á todos el obsequio de la reproduccion.

ANTES DE VER LA LUZ.

Virtud, amor, beneficencia pia
Son atributos del *fiel mason*,
Si á ellos se une *sabiduria*,
Nuestra ley santa, ley es de Dios.

En santos lazos indestructibles
Esa ley liga á la humanidad,
Con las dulzuras indefinibles,
De bendecida *Fraternidad*.

Decir entonces *Masoneria*,
Es decir algo que arriba está,
De lo que el mundo comprenderia
Si á su grandeza limites dá.

Grande es la obra ¡oh mis hermanos!
Y ha de ser grande la abnegacion;
Si es q' queremos con nuestras manos
Alzar el templo de Redencion

De Dios emana su esencia pura,
Y á Dios sus obras ofertas van;
El las inspira con su ternura

Y ellas al mundo consuelo dan.

A él cada uno lleve su piedra
Con fé en el alma sin desmayar.
Que al que bien hace nada le arredra
Y es mas honrarse, mas trabajar.

Al gran Arquitecto del Universo
Honremos todos en la *virtud*,
Y en union santa y amor perfecto,
Salud digamos, salud, salud!

DESPUES DE VER LA LUZ.

Virtud, amor, beneficencia pia,
Son las proclamas que usa el mason,
Pero en su sabia *sabiduria*,
La ley que adora no es la de Dios.

En santos lazos *indestructibles*
Se invoca en grande la humanidad,
Y hay quien sus gangas indefinibles
Hace con mucha *fraternidad*.

Decir entonces *Masoneria*,
Como fundada hoy aqui está,
Cualquiera tonto comprenderia
Que es decir algo que *poco dá*.

Grande es el flujo de los hermanos!
Por hacer gala de abnegacion;
Mientras algunos, listos de manos,
Se rien del templo de Salomon.

De Dios no emana su esencia pura,
Ni á Dios *las tretas* placer le dan;
Los que mas fingen amor, ventura,
Esos al *granio* mejor se van.

Tonto el que lleva su pobre piedra
Y larga el *monis* sin desmayar,
Y al ver los lobos ¡ay! no se arredra,
Y tiene para ellos que trabajar.

Al gran Arquitecto del Universo
Con *caatañuelas* digan salud!
Que yo que á obras solo me atengo,
Por otras sendas busco *Virtud*.

Nos quedamos sin Gefe Político.

Yo—Que cara tan compunjada
traes, Molinillo! algo te pasa.....
¿alguna funesta nueva sin qñda?.....

Molinillo—¿Quién lo creería el
amo..... ¡quién lo creería!

Yo—No lo dije.....algun nuevo en-
tripado..... ¡no es cierto!

Molinillo—Que quiere su merced,
estamos en la época de los entripa-
dos.

Yo—Pero veamos—¿qué traes? qué
es lo que motiva esa tu fisonomia de
San Tristeza?

Molinillo—Qué nos quedamos sin
Gefe Político, el amo! que hoy mis-
mo se apartan del Departamento al
Sr. Botana!

Yo—¿Quién te ha dado esa nueva,
Molinillo! eso no puede ser.

Molinillo—Así decia yo estos dias
pasados, cuando oi decir que el Mi-
nisterio hacia de eso una creacion de
Gabinete; pero hoy..... hoy mi amo,
lo sé de buena letra—nos quedamos
sin el honrado y patriota y buen ser-
vidor—no hay remedio, lo perdimos!

Yo—Te digo, Molinillo, que eso
no puede ser—Es una bola que te
han echado.

Molinillo—¡Ojalá hablara su mer-
ced por boca de ángel, señor amo.
Pero yo me la tengo tragada, porque
ya lo vez creyendo todo; todo, señor,
todo lo que me vayan diciendo lo
ereo.

Yo—Te digo, Molinillo, que no lo
puedo creer, que ni viendolo lo cre-
ria—Tu dos veces amo el Sr. D. Ber-
nardo, no dará ese paso.

Molinillo—Y si lo dá, señor amo!..
y si lo dá, que dirá su merced?

Yo—En ese caso, diré como tu, que
teadmros que creerlo todo; me ha-
bras convencido, Molinillo.

Molinillo—Y ¿nada mas señor amo?
Yo—Tendré, como todo el pueblo
un vivísimo pesar..... lamentaré esa
medida.

Molinillo—Pues prepárese, su mer-
ced, que yo por mi parte ya tengo
la pildora en el cuerpo.

Yo—Pues yo no la puedo tragar
aun, Molinillo..... esperemos to-
davía..... puede ser que te engañes.

Molinillo—Si señor, el amo—espe-
rese su merced sentado, yo le traere
La Nacion esta tarde.

Zape gato.

A la madre sin criterio
Que por pasar un buen rato,
Anda en todo caso sério
Como tres en un zapato;

Zape gato!

A la dama de salon
Que ostenta lujo y boato,
Y estudiada, en conclusion,
Se vuelve puro aparato;
Zape gato!

A la niña que veleta
Sin precaucion ni recato,
En satinada targeta
A todos dá su retrato;
Zape gato!

Al papá scondescendiente
Que no dá á su bolsa un reato,
Y pasa indistintamente
Por lo caro y lo barato;
Zape gato!

Al pollo que pía y pía
Por comer de todo plato,
Y usa grande altanería
Sin ser suyo ni el zapato;
Zape gato!

Al ministro presuntuoso
Que elojia mucho su trato,
Y si puede, sin reboso
Mete los pies en el plato;
Zape gato!

Al abogado tragon
Que á su cliente pacato,
Le ehupa sin compasion
La bolsa con su alegato;
Zape gato!

A todo escritor novel
Que porque hace un garabato,
Le da por hacer papel
De poeta ó literato;
Zape gato!

Al militar fanfarron
Que dice siempre—¡lo mato!

Y si llega la oracion
Es un gallina ó un ñato;
Zape gato!

Al Juez que dá la sentencia,
La ley invocando, beato,
Aunque tenga la conciencia
Tan negra como Pilato;
Zape gato!

Al clérigo que falaz
Sin pudor y sin recato,
Comete infiel, pertinaz,
Cada dia un desacato;
Zape gato!

Y en fin, á todo viviente
Que á la patria sea ingrato,
Y en la situacion presente
Tenga la sangre de pato;
Zape gato!
Zape gato!

La suseripcion.

Todo aquel que tenga fé
Y diga que se suscribe;
La susericion que nos dé,
En las casas se recibe
De *Lastarria* y *Domene*.

Prevension.

Buenos ó malos, como quiera que
ellos sean—los articulos de este periódico,
no pueden reimprimirse sin consentimiento
de su editor propietario.